

# COSMOVISIÓN ANDINA MAPUCHE

## APRENDICES

(Del libro: "Tiempos de pandemia, memorias")

**MARÍA ANGÉLICA MUÑOZ JIMÉNEZ**  
**Hamburgo, Alemania**

Sentado en el suelo está el Chamán Inca Tupaq Qanchi Ttito Kuntur, Hathun (Alto) Misayoq, a su derecha su aprendiz Q'ero Pampamisayoc Ricardo Apaza y a su izquierda su aprendiz peruano, radicado en Hamburgo, Segismundo Zamora quien actúa como puente entre dos culturas. En círculo estamos sentados un grupo heterogéneo, la mayoría alemanes. Todos deseamos aprender de su sabiduría INCA, del lejano Machupichu y escuchamos atentos. En idiomas quechua, castellano y alemán.

El Chamán comparte su sabiduría con humildad, abre un espacio sagrado antes de comenzar a impartir sus enseñanzas, cierra los ojos y se concentra en ese mundo invisible que él ve y nosotros no vemos. Nos mira con bondad y comienza a hablar, de su boca no escapan palabras falsas, ni palabras de decoro, todo lo que dice tiene sentido y lógica. Habla pausado, y a veces repite las ideas para que se nos graben. El sonido de su voz es como una dulce raíz ramificándose para alcanzar nuestros corazones.

Él nos dice: "mis palabras son las mismas, pero no todos comprenderán lo mismo, porque no estamos en el mismo nivel de crecimiento y aprendizaje y así está bien. Cada uno escucha desde su entendimiento y la labor del Maestro es guiar a sus aprendices, a veces, también ponerlos a prueba para saber si están aprendiendo".

Nos habla del tiempo que estamos viviendo, del estado alterado del MIEDO como la ausencia de AMOR. Enfatiza: "Donde hay amor no hay espacio para el miedo. La Hucha, son las energías de vibraciones bajas, es la energía pesada aquella que nos quita la vitalidad, nos debilita el sistema inmunológico y nos enferma". Por lo mismo, es importante mirar hacia nuestro interior y encontrar las fuentes de aquello que nos provoca miedo, ¿es externo o es interno? Aprendamos a conocernos, para saber cómo sanarnos a nosotros mismos.

Cuando el silencio en el ambiente es solo cortado por su voz, hace una broma y todo el mundo ríe, él también ríe. Nos mira con ternura, nos hace reír otra vez, después continúa enseñándonos. A mí y a todos nos parecen sus palabras tan sabias y él es muy sencillo, nos dice: "Yo también aprendo, estoy constantemente sometido a pruebas".

Nos habla de ser sensibles para percibir lo que ocurre a nuestro alrededor, pero por otro lado también tener mucha fortaleza interna para no sucumbir con aquellas tormentas que ocurren afuera y adentro de nosotros. Mantener en equilibrio nuestra energía interior cuidando lo que ingerimos, lo que escuchamos, lo que entregamos, a través de nuestros pensamientos, palabras, gestos y acciones. ¿Con qué intención hacemos lo que hacemos? Es importante poner intención a nuestros actos, así dejan de ser triviales y se transforman en rituales.

Nos invita a orar al comenzar el día y también al terminarlo, más que una lista de pedidos, hacer una lista de agradecimientos. Limpiar nuestro ambiente en un sentido, físico, espiritual y energético; asimismo limpiarnos a nosotros mismos. Nos hace hincapié que se trata de nosotros mismos, no de nuestra familia, amigos o del mundo. Brillando nosotros mismos, irradiamos a la humanidad, pero la tarea comienza por nuestro propio hogar.

Yo le escucho y siento esa dualidad entre tomarme el mundo en serio y, a la vez, no tomármelo para nada en serio. Reír como un antídoto natural para elevar las energías y perdonar en lugar de concentrarme en los errores y defectos de los otros, no he venido a ser justiciera de nadie ni a auto justiciarme. El AMOR como fuente de luz sanadora en nuestro planeta. La maravillosa aventura de conocernos a nosotros mismos como el principal escudo de defensa y a la vez el vínculo de unión entre todos. Simplemente, vivir esta experiencia para APRENDER a ser HUMANO.



*Foto, Derechos: María Angélica Muñoz Jiménez*

Izquierda: Tupaq Qanchi Ttito Kuntur, centro: María Angélica Muñoz Jiménez, izquierda: Ricardo Apaza.

## Machitún

*Dedicado al pueblo mapuche.*

(Del libro: "Puro impuro Chile" de  
María Angélica Muñoz Jiménez)

Se me escapa de los dedos  
como fantasma furtivo  
la ceremonia del Machitún  
de los indígenas Mapuches.

Sencillos, valientes guerreros.  
¡Gente de la Tierra! llamados,  
de la Tierra Austral sin dueño,  
antes de los conquistadores.

La Machi, mujer curandera,  
ahuyenta los males de su pueblo,  
mantiene unidos: mente, espíritu, cuerpo  
honrando a la Madre Tierra.

El árbol del canelo sagrado,  
la acompaña en sus rituales,  
un pacto de raíces ambos tienen.  
El canelo ofrece sus hojas mensajeras.

La Machi sube siete escalones  
del tronco tallado Rehue,  
mágico símbolo guardián.  
La conecta al cosmos universal.

Baila, canta, invoca antepasados  
en su idioma Mapudungun,  
entra en trance tocando el cultrún  
se va a otros mundos dimensionales.

La Machi rescata sabiduría y remedios  
maitén, boldo, bilahuén y arrayán,  
hierbas medicinales ancestrales.  
Naturaleza, último reducto Mapuche.

Ella canta melodías monótonas.

Todos vienen de la tierra, tierra, tierra.  
Todos somos de la tierra, tierra, tierra.  
Todos vamos a la tierra, tierra, tierra.

Y su canto se lo lleva el viento  
se pierde en el ruido de ciudades.  
La nieve blanca lo contiene,  
las olas marinas lo devuelven.

Vibra la Tierra viva,  
dueña consciente de la memoria,  
le infunde al Mapuche fuerza.  
¡Canta alto, la Gente de la Tierra!



Imagen: Patricia Lagos, artista plástica chilena.